

Entre los poetas míos...

Alberto Ghiraldo

Cuaderno de poesía crítica nº. 142
Alberto Ghiraldo

Los poemas contenidos proceden de:

“La canción del deportado”

(Tip. La Mañana, Madrid, 1921)

“Música Prohibida”

(Buenos Aires, 1914)

Maquetación:

Demófilo



Libros Libres
para una Cultura Libre

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

2020

Ω

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Biblioteca Libre
OMEGALFA
2019
Ω

Índice

5	Apunte biográfico
7	Caín
8	Canto a Lutecia (fragmentos)
10	Carnaval
11	Clarín
12	Corazón de la noche
14	Denominaciones nuevas
15	Despertar
17	Días de gloria
18	El grito del bardo
19	Felices de vosotros
20	Frente a la aurora
23	Hacia la cárcel
25	Hombre de genio
27	La afrenta
27	La eterna lucha
28	La Idea en marcha
29	La huelga
30	La infancia feliz
31	La voz de hierro
33	La voz que destruye
33	Negación suprema
34	Para el pueblo que ríe
35	Para ti
35	Pueblo
36	Senda de abrojos
37	Bibliografía

Entre los poetas míos...

Alberto Ghiraldo

(1875 – 1946)

El personaje que hoy presentamos en este cuaderno, Alberto Ghiraldo Albornoz, fue un escritor, publicista, político, abogado y anarquista argentino, nacido en Buenos Aires en 1875 y cuyo fallecimiento tuvo lugar en Chile, el 23 de marzo de 1946.

A los 10 años de edad murió su padre, hecho que determinó una educación fragmentaria y una temprana disposición laboral. A los quince años era testigo de las condiciones de la clase obrera en el puerto de Buenos Aires. Influidado muy pronto por los ideales anarquistas, participó en la llamada *Revolución del Parque* (1890). Y es por este tiempo cuando da comienzo a su actividad literaria.

En 1891 publica una serie de escritos inéditos: “El año literario”

En 1892 publica “¡Ahí van!”, libro de poemas decadentistas.

En 1893 participó en la Revolución Radical. Después trabaja en la revista “La Quincena” y conoce a Rubén Darío, cuya influencia sería determinante. A finales del siglo XIX edita poesías, cuentos, artículos periodísticos en el semanario “El Sol”.

En 1893 participó en la revolución radical de junio, y comienza a trabajar en la revista literaria “La Quincena”. Por entonces conoce a Rubén Darío, cuya influencia sería determinante .

En 1900 se afilia al Partido Socialista Argentino, se radicaliza hacia el anarquismo. Sus artículos y su activismo militante le ocasionan

detenciones, procesamientos. Se integra, como militante e intelectual, a la Federación Obrera Argentina (FORA).

En los primeros años del siglo XX ejerce su labor intelectual y política en la revista “Martín Fierro” (de su creación), y en la dirección de “La Protesta Humana”. Crea además una nueva revista “Ideas y figuras”.

Entre 1910 y 1916 desarrolla una intensa producción dramaturgica, de tinte anarquista.

En 1916 Ghiraldo se va a España, donde sufre persecuciones policiales y prisión. Sigue escribiendo para el teatro, el periodismo, la política, y se convierte en mecenas literario de Benito Pérez Galdós.

Regresa a América, y desde 1934 reside en Chile, donde muere.

El idealismo que Ghiraldo hereda del decadentismo, forma en el escritor la percepción del ideario anarquista como combate moral en su vida y en su obra.

En esta se reconoce la trama de un discurso en el que confluyen la bohemia literaria y la militancia anarquista, sustentadas en ideales humanistas.

Toda la obra ghiraldiana está traspasada por su compromiso político, moral y humano. El autor concibe su obra literaria, al igual que su vida militante, como un combate moral contra la sociedad capitalista.

CAÍN

Él es, el criminal, el asesino,
que grabado en la frente,
lleva el emblema del linaje humano,
¡Él!, que en noche sombría,
con toda alevosía
hace correr la sangre del hermano!

!Pasan los años y los siglos pasan!..
Sucumben pueblos y sucumben creencias
del olvido en la noche sepultadas
y al desierto del mundo van llegando
nuevas razas con nuevas religiones
en el crisol del tiempo depuradas.

Pero en esta batalla de vencidos
donde no se coronan triunfadores,
pero en esta fatídica contienda,
en esta lucha eterna de la vida
¡se hace eterno el Caín de la leyenda!

CANTO A LUTECIA (fragmentos)

VIII

No me engaño; la voz de lo futuro
es la que habla, ella dice:
que hay signos de venganzas en la altura
(que nadie ve, porque la humana prole
marcha arrastrando el alma y la figura
por el lodo del mundo), rojos signos
que anuncian vientos rojos, vientos dignos,
vientos provocadores,
limpiadores de llagas, que pustulan
en el vientre del Pueblo, ese gran Cristo
que hoy baja de la cruz donde ha sufrido
diez siglos de estertores.

IX

Sí, la esfinge responde. Y esos signos
anuncian que el ejército de hambrientos
el orbe llenará con su alarido
y se echará frenético a las calles
pidiendo sol y pan en un rugido.

X

Hablo de hambre y de luz (llamadme loco
banda de papagayos patrioterros,
tropel de estultos, sabios patentados).
Hablo de hambre y de luz porque el emblema
de la nueva cruzada
será un Libro y un Pan, bandera augusta

que alzarán, redentoras,
las turbas de oprimidos y humillados.

¡CARNAVAL!

¿Oyes ese rumor que a la distancia
se parece a un gemido?
¿Sientes el monstruo cuyas voces pueblan
el espacio inmedido?
Es el pueblo de santos ideales
que grita enloquecido,
el pueblo soberano que se aturde
con su propio alarido.
¡Es el pueblo que vaga por las calles
mendigando el olvido,
es el pueblo infeliz que se divierte
y que marcha sin rumbo haciendo ruido!

CLARÍN

¡Conmigo los hambrientos y los tristes!
¡Conmigo los malditos y desnudos!
¡Conmigo madres locas porque vieron
padecer a los hijos infortunio!
¡Conmigo niños pálidos y enclenques
cuya sangre absorbieron los ventrudos!
¡Conmigo la canalla macilenta
que ruge en las cavernas del suburbio!
¡Conmigo prostitutas y ladrones!
¡Conmigo los leprosos y los sucios!
¡Conmigo los que lloran y se arrastran!
¡Todos los alejados del mendrugo!

Los que cruzan ciudades y llanuras
de rabia devorándose los puños,
y amontonando hiel para las nuevas
generaciones de hombres cejijuntos.
Conmigo sí—¡ oh, eternos despojados;
para erguirse delante del verdugo:
Rebeldes a su voz seremos hierro.
¡Hierro y acero para ser más duros!

Yo soy el trovador de tu miseria,
¡Pueblo! Y esta voz que sobre el mundo
como una rebelión suena rugiente
es tu voz; es la voz de tu tugurio,—
luz y dolor,— que se alza hasta las nubes
como el grito de todos tus vesubios,
convocando a la lucha redentora
contra todos los bárbaros del mundo!

*

CORAZÓN DE LA NOCHE

A Eliodora Puche

I

Mientras muere la Europa corrompida.
Mientras rugen los ódios de las razas.
Mientras todo se nubla em occidente
t; y la nube de sangre se derrama,
entonemos el himno de la vida.
El himno de la vida y esperanza.
Resguardando las liras en el hondo
corazón de la noche que tú cantas.

II

Mientras rueda el cañón sobre los campos
que el labrador con su sudor regara.
Mientras sea en poder de los verdugos
la tierra conquistada,
entonemos el himno de la vida,
el himno de la vida y esperanza,
resguardando las liras en el hondo
corazón de la noche que tú cantas.

III

Mientras todo flaquea y se derrumba
al golpe de los bárbaros sin alma.
Mientras todo se cubre de vergüenza,
mientras van hacia el mar todas las lágrimas,
entonemos el himno de la vida.
el himno de la vida y esperanza.
Resguardando las liras en el hondo
corazón de la noche que tú cantas.

IV

Y en tanto Primavera no dé flores
en la Europa doliente y conturbada,
mientras cubra la púrpura sangrenta
sus campos de esmeralda,
entonemos el himno de la vida.
El himno de la vida y esperanza.
Resguardando las lirás en el hondo
corazón de la noche que tú cantas.

DENOMINACIONES NUEVAS

El que calumnia, el que miente,
el que infama, el que denigra,
el que echa barro en la fuente
y en la sombra no peligra,
porque amparado se siente.

El que en la ley escondido,
cobarde, avieso, felón,
os hunde en el corazón
un puñal enrojecido,
¿cómo se llama? ¿Bandido?

¿Lo ignoras? ¡Pues quien así,
con repugnante artería,
mande con alevosía
puñal que esconde de ti,
hoy se llama policía!...

DESPERTAR

I.

Allá van como espectros vagabundos,
girones de tiniebla; rezagados
semejan de un ejército en derrota
gigantescos soldados. . .
Huye la tempestad, huyen las sombras.
El sol, cual si a la vida despertara,
centelleando aparece en el Oriente,
y los pálidos astros de la noche
parpadean, vencidos
por su luz inmortal, resplandeciente.

II

¡Quién sabe para cuántos desgraciados
tiene sombras el día!
¡Oh sol de siempre, que alumbrando surges
el mismo cuadro, sin variante alguna!
¡Oh sol ! Tú que impasible
penetras al tugurio miserable,
donde quedó dormido para siempre
quien tuvo a la miseria por amigo.
¡Aquél que en noche aciaga,
cuando el viento rugía despiadado,
en la pobre buhardilla
le sobró el hambre y le faltó el abrigo!
Si has de salir a iluminar miserias,
¿por qué no ocultas tus dorados rayos
para siempre en la noche de la nada?
¡Deja que reinen por doquier las sombras,
sobre la tierra sin tu fuego helada!

III

Y entre tanto, el poeta que ha bebido
en la fuente de todos los dolores;
el que maldice y llora
con todos los que lloran y maldicen.

El que vive en perpetuo desvarío
porque entiende que el mundo es un infierno
que nos cuesta mil lágrimas por hora.
Filosofa y medita
sobre el dolor humano:
que todas las congojas de la tierra
tienen una guarida entre su pecho,
¡porque su pecho a todas las encierra!

DÍA DE GLORIA

¡Vivir entre el dolor hecho un andrajo!
¡Ser plebe sin ser luz! ¿y esto es ser hombre?
La esperanza y el sol surgen de abajo;
El abono en el surco tiene un nombre.

Los bordes de las llagas sacudidas
se han erguido ante el látigo; banderas
de odio son sobre mártires tendidas
frente al grupo solemne de las fieras.

EL GRITO DEL BARDO

Canto al pueblo: no al vencido,
al que maldice y espera,
forja armas con su amargura
y hace de la luz bandera.

Al que estremece las calles
en estos días de oprobio
lanzando en ellas, altivo,
las grandes bombas de su odio.

Al que es dolor que no llora
porque es pena sublevada,
herida al aire que luce
con ímpetus de alborada.

No al mentido soberano
—¡Rey de ridícula hechura
que adulan los que han de uncirlo
al carro de su locura!—

¡Sí al de la huelga, al soberbio
del acto heroico, al que lanza
al pie de una guillotina
el rayo de una esperanza!

FELICES DE VOSOTROS

Felices de vosotros, los imbéciles.
Los que en nada pensáis, ni sentís nada,
huecos de corazón y de cerebro,
espíritus sin luz, almas sin alma.

Felices sí, felices los que sólo
alimentáis famélicos la panza,
y flotáis en los mares de la vida
como flota lo fofo sobre el agua.

¡Quién pudiera matar el pensamiento,
aniquilar el corazón y el alma,
y vivir en las sombras sumergido.
sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias!

FRENTE A LA AURORA

I

Sofocando el dolor que las devora,
ebrias de ensueño, locas de esperanza,
e impelidas por vientos borrascosos,
van hacia el sol las muchedumbres pálidas.

Frente a la aurora están. ¡Oh, cuántos siglos
han marchado en la sombra las esclavas,
las tristes muchedumbres de proscriptos
que el odio y el amor exacerbaran!
Tienden el brazo hacia el clarear del día.
El brazo musculoso que la fragua
tostó y en las contiendas del trabajo
se hizo rudo y valiente; el que levanta
el mundo en peso y el engaño, el dolo,
juegan con él, lo explotan y lo sangran.
El brazo que resuelto a ser martillo
aplastador o azote de venganza,
contra el burdo armazón en que, sonrientes,
las turbas de parásitos se basan
para extraerle el jugo de la vida,
hoy el camino hacia la luz señala.

II

Dura la brega fue; por entre abismos.
Rindiendo monstruos e incendiando zarzas,
han llegado a las puertas de la aurora
las tristes muchedumbres, las esclavas.
Sus héroes, sus filósofos, sus mártires,
han escrito la historia de las razas,

esa historia doliente de cien siglos,
en que diez mil generaciones parias,
—parias del mundo, sin hogar, sin suelo,—
siendo las hacedoras de la gracia,
han gemido en tinieblas y dolores
al yugo de la suerte doblegadas.

Ya terminado el bárbaro combate
y echando hacia el pasado la mirada,
las tristes muchedumbres se interrogan:
¿Acaso salen de una noche trágica?
¿No fue un sueño el ayer? ¡ Ah, si mentira
fuera el dolor los mártires hablaran!
¿Cuántos cayeron en la lid? ¿Se puede
contar a los valientes camaradas?
¿Sus cuerpos? ¿quiénes son? ¿hay cifra? ¿hay nombre?
Si no hay cifra ni nombre es que no hay culto.
¡Para qué, si la muerte todo iguala!
El que fue poseedor de una energía
ese la dio. No más; si nada acaba
tampoco él terminó, pues en el grande
crisol de la existencia él también halla
la gran transformación. Si aun en los vientos
el eco se oye de las grandes hablas.
No se inciensa a los héroes como a dioses,
ni se llevan en triunfo sus estatuas.
¡Ya ni héroes son, son hombres solamente
que entregaron sus fuerzas a la causa!

III

Las tristes muchedumbres en camino
recuerdan el horror de las batallas
y evocan, doloridas y sangrientas,

las gigantes figuras de los parias
que, radiosas de luz y de heroísmo,
emergieron del fondo de las llamas,
anunciando el amor entre los seres,
con voz que la cuchilla entrecortaba.

Triunfante hacia el suplicio va cantando
un compañero cantos de esperanza;
allá, del otro lado de los mares,
en la joven América violada,
y en medio del estruendo de las lides
las sombras de las horcas se levantan,
y desde ellas la voz de los profetas
abriendo el horizonte de las almas.

—¡Germinal!

Y los bravos luchadores
bríndanle una sonrisa al camarada
que supo entre la sangre del martirio
tener el gesto del profeta. ¿Pagan
deudas de humanidad? No, pues no existen.
Se ama la vida por la vida y basta.

Y siguen desfilando las figuras,
las figuras tan grandes como bravas
de los violentos redentores rojos
que van sembrando amor rompiendo lanzas,
todas con la visión de un mundo nuevo
en la pupila adusta y soberana.

...

HACIA LA CÁRCEL

I
De cárcel en cárcel voy.
Guardia y yo: todos armados.
Cada cual con su instrumento...
Ellos van con sus fusiles
y yo con mi pensamiento.

Marcho, firme, entre cadenas.
Un niño es mi compañero.
¡Y es un ladrón y es mi hermano!
Lo siento cuando su piel
toca la piel de mi mano.

¿Soy un hombre o una fiera?
¡Me hacen dudar los sayones!
De cárcel en cárcel voy.
¡Quién dijera que este he sido!
¡Quién dijera que este soy!

¿De esta manera se paga
mi amor a la humanidad?
¡Otros pagaron también
y eran mejores que yo!
¡Cristo pagó y pagó bien!...

¡Falsos cristianos de España,
el bueno murió en la cruz,
con su carne hecha pedazos!
¡Si volviera, volverían
a colgarle de los brazos!

¿Aún falta algo? ¡Estoy dispuesto!

¡Nada mi entereza quiebre!
¿Mi vida? ¡Tomadla ya!
¡Si la sangre es redención,
la mía vertida está!

¿La raza es hidalga? ¿Sí?
¿Entonces no es expresión
de la raza esta crueldad?
Si yo soy la fiera ahora,
ellos, ¿qué son? ¿La piedad?...

¡Ironía de las cosas!
El guardián menos cruel,
el que aleja más ultrajes
de mi persona, ha nacido
allá, en tierra de salvajes...
¡Es africano! Y yo veo
que en el fondo de su ser
hay un resto de ternura.
¡Agua límpida brotada
quién sabe de qué amargura!

. . .

*(En viaje de conducción, de la cárcel
de Madrid a la de Barcelona, pasando
por la de Zaragoza.-29 de Septiembre
de 1921.)*

HOMBRE DE GENIO

Hombre de genio, tú que ser debieras
faro en la noche de la grey humana,
guía para las brutas multitudes,
consuelo en el dolor y en la desgracia,
¡Di por qué te envileces.
¡Di por qué te encanallas
y en el inmundo lodazal del vicio
tu miserable humanidad arrastras!

Obrero, que en las lides del trabajo
fuiste un atleta, para quien las palmas
debieron ser la paz de la familia,
y tus hijos la gloria de tus canas,
¡Di por qué te envileces.
Di por qué te encanallas
y en el inmundo lodazal del vicio
tu miserable humanidad arrastras?

Joven lleno de vida, tú que tienes
el porvenir abierto a la esperanza,
cuando en el corazón y en el cerebro
reinar debiera la ilusión temprana,
¿Di por qué te envileces,
Di por qué te encanallas
y en el inmundo lodazal del vicio
tu miserable humanidad arrastras?

Y tú, virgen hermosa, que debieras
haber guardado tu pureza intacta
esperando el amor para ofrendarte
y abrirte como flor en la mañana,

¿Di por qué te envileces,
Di por qué te encanallas
y en el inmundo lodazal del vicio
tu miserable humanidad arrastras?

Si siempre triunfa el mal, si siempre el vicio
triunfa de la existencia en la batalla,
¿A qué la lucha y la ambición, eterna
Divisa de las almas?

LA AFRENTA

I

¡La cárcel! Sombra maldita.
Monumento de vergüenza,
do se pretende encerrar
todo el dolor de la tierra.
Queden por siempre afrentadas
las generaciones nuevas
con este símbolo trágico
de las "Prisiones Modernas..."

II

¡La cárcel! Sombra maldita.
¡Contragolpe del infierno
que diera el mismo Satán
sobre el rostro de los cielos!...

LA ETERNA LUCHA

La eterna lucha y el eterno olvido.
Esa es la vida, la verdad es esa.
Incomprensible ley, ley sin sentido:
donde el hombre termina el hombre empieza...

LA IDEA EN MARCHA

I

Cual vida que se expande;
vida que se agiganta;
vida que es como el Ande.

Cual mar alborotado
cuya grandeza espanta,
la idea ha reventado.

Y, al reventar, ha sido
fuerte como la gloria
que a la muerte ha vencido.

II

Ya flota en el ambiente
un rumor de victoria;
presagio de torrente;
que abatirá el prejuicio,
borrará toda mancha,
curará todo vicio.

III

¡Treme la antigua fuerza,
soñando en la revancha
que su destino tuerza!
¡Y dad paso a la idea,
que es agua que fecunda,
que es luz que nos recrea
y es torrente que inunda!

LA HUELGA

Hay iras, hay volcanes de venganzas
en esos pechos, piedras de martirio;
Hay odio y sed, hay hambre y hay rencores
acumulados desde muchos siglos;
Es sombra y es dolor, luz y amargura
de cien generaciones de vencidos.

Eso sale a los rostros, eso emerge,
cual luz roja, del fondo de un abismo,
En esos ojos que irritó la máquina
que debió ser la redención del siglo.
¡Esclavos! Si el progreso es el tirano,
caiga el progreso; el bárbaro enemigo
es máquina de muerte, donde impera
la razón, el fusil es crucifijo.

Caiga el fusil, la cruz, los que la plantan;
Sea nuestro dolor riego atrevido,
la semilla fecunda del futuro
es sangre y luz de todos los martirios!

LA INFANCIA FELIZ

Dios es el miedo

—¡ No creo en Dios! me dijo, levantando
su brazo en ademán de apostasía.
Y la niña-mujer, la gentil Juana
ante el gesto del hombre sonreía.

—¿Y tú? Fue la pregunta como un tiro
a herir al compañero—¿Yo? ¡ Tampoco!
Exclamó el niño de cabeza de ángel,
ese niño tan bello como loco.

—¿Por qué? —dijo la madre que escuchaba
perdida en el rincón oscuro y triste.
Y de placer saltando los dos niños
respondieron—¿Por qué? ¡Porque no existe!

LA VOZ DEL HIERRO

(Versos escritos para ser leídos en un mitin pro-presos)

Como en los grandes días de batalla,
como en los días de los grandes duelos,
rodeando un estandarte de justicia
y la bandera de su amor al viento,
las huestes de la luz, las proletarias,
se agitan hoy llamadas por un trueno.
—Que la voz del presidio ha resonado
en el gigante corazón del pueblo,
como un rudo dolor hecho tormenta.
Quizá mañana tempestad de fuego.—

II

El crimen es de muchos, los cobardes
Tienen la culpa de que sufra el pueblo,
los que vacilan ante el bien y tienen
para el mal, como un cómplice, el silencio.
¡No todos los pesares sepultados
quedaran en la noche del misterio,
si para cada transgresión de arriba
hubiera abajo algún rumor siniestro,
si para cada infamia hubiera un rayo.
¡Para cada injusticia un escarmiento!

IV

¡El hombre juzga al hombre! En la comedia
suele ser la sentencia un vilipendio;
Dase el caso que un bárbaro borracho

arroja en una cárcel al obrero
de la vida; los zánganos aplauden.
Los valientes, los ínclitos, los buenos,
alzan su voz preñada de amenazas,
¡Amenazas tendidas a los vientos
como si fueran gallardetes rojos
clavados en la punta de un acero!

V

Y entonces, siendo justos, siendo fuertes,
en nombre de una fe, de un gran derecho,
van despertando amores que dormían,
A romper el impávido silencio
que rodea la tumba de los vivos,
más triste que la tumba de los muertos.
—Que la crueldad del hombre para el hombre
es la eterna vergüenza de los tiempos,
es el borrón más grande de la vida.
Es de todas las sombras el compendio.

VI

Invocando vindictas, sancionadas
por la brutal estupidez del medio,
el crimen se castiga con el crimen
¡Y también la inocencia de los buenos!
¿Quién sofoca las fuentes de la vida?
¿Quién hace ley del bárbaro tormento?
Hablan los vivos de sus tumbas; dicen:
—Esos que son tiranos de los pueblos.
Y contesta el cantor sonando a triunfo:
—¡Contra la ley de los tiranos, hierro!

LA VOZ DEL QUE DESTRUYE

Bajo el rojo pendón de la venganza
Trepemos a la cumbre de los odios.
Y en medio a los sangrientos episodios
Esparzamos al aire la esperanza.

Seamos como el dolor: fuertes, fecundos;
Armémonos de todos los rencores.
¡Pero abramos la flor de los amores
sobre el desquicio loco de los mundos!

NEGACIÓN SUPREMA

Los que erráis, sin abrigo y sin ventura,
Extranjeros del mundo, que la inmensa
Planicie ardiente atravesáis, sedientos,
Al hombro con la carga de las penas;
Los que vais por la vida, cual jadeantes
Fantasmas, los que alientan en la sombra
Condenados espíritus rebeldes
A quien guía una fuerza misteriosa:

Todos los que sufrís, los que sois bardos,
Videntes, soñadores y profetas,
—¡Síntesis de dolor!—doblád las frentes:
¡ No volverá el amor sobre la tierra!

PARA EL PUEBLO QUE RÍE

Como el agua en el cauce, la mascarada
va por la calle enorme. ¡Cuánta tristeza
me inspiran esos rostros pintarrajeados
¡En que puso su estigma la decadencia!

¡Pobres huestes de idiotas! ¿Quién os arrastra
llenas de coloretos a las fiestas
como un mono a los circos? ¡Vais riendo
y se os ve del dolor la horrible mueca !

Os dicen: ¡a reír! y allá, en tumulto,
(¡Siempre en tropel, rebaño de carneros!)
Os lanzáis a reír. ¡ También os dicen:
¡A matar! ¡y allá van vuestros ejércitos!
¡Siempre pieza de máquina, utensilio!
O verdugo o bufón: ¡siempre instrumento!

PARA TI

Las aguas del mar son verdes,
verdes como la esperanza.
¡ Y el mar se traga las naves
y siguen verdes sus aguas!

De tus ojos el abismo
es tumba de muchas almas.
¡Y también tus ojos tienen
el color de la esperanza!

PUEBLO

La jauría de Dios ladrando al cielo
guía tus pasos por la humana senda
y cual dócil rebaño a la matanza
hacia la sombra en procesión te lleva.

¡Y tú altares alzando a la ignorancia
dando espalda a la luz, marchas a tientas
llevando como símbolo de gloria
sobre una cruz una bandera negra!

SENDA DE ABROJOS

Allá va, vendiendo flores,
sonriendo al vicio y la infamia.
¡Quince años! Llevar debiera
la primavera en el alma
y ya es mujer que se vende
y entrega a precio sus gracias,
¡Que en la lucha brutal de la miseria
así se prostituye la desgracia

BIBLIOGRAFIA

Novelas

Gestas

Los nuevos caminos

La tiranía del frac: crónica de un preso

Humano ardor

Primeras letras

La novela de la Pampa

Relatos

Carne doliente (cuentos argentinos)

Heroica

Salvaje

De amor

De sacrificio

De pueblo

Simbólica

De esperanza

Cuentos de la angustia

De los sueños

De la traición

Del delito

Del suburbio

Del recuerdo

De la alegría

Del antro

Del castigo

De la histeria

De la voluntad

De la sombra

De la afronta

Cuentos argentinos

Ensayos - Artículos – Crónicas

El año literario

Sangre y oro (El Presidio de Sierra Chica)

Sangre nuestra

Libertadores de América

El archivo de Rubén Darío

Crónicas argentinas

El peregrino curioso: mi viaje a España

Información sobre Ghiraldo en las Redes:

https://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Ghiraldo

Gesta

[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Gesta -
_Alberto_Ghiraldo.pdf](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Gesta_-_Alberto_Ghiraldo.pdf)

[http://americalee.cedinci.org/wp-
content/uploads/2016/07/MARTIN-FIERRO_ESTUDIO.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/MARTIN-FIERRO_ESTUDIO.pdf)

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

Títulos publicados

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 39 | Lawence Ferlinghetti |
| 2 | León Felipe | 40 | Francisca Aguirre |
| 3 | Pablo Neruda | 41 | Fayad Jamis |
| 4 | Bertolt Brecht | 42 | Luis Cernuda |
| 5 | Gloria Fuertes | 43 | Elvio Romero |
| 6 | Blas de Otero | 44 | Agostinho Neto |
| 7 | Mario Benedetti | 45 | Dunya Mikhail |
| 8 | Erich Fried | 46 | David González |
| 9 | Gabriel Celaya | 47 | Jesús Munárriz |
| 10 | Adrienne Rich | 48 | Álvaro Yunque |
| 11 | Miguel Hernández | 49 | Elías Letelier |
| 12 | Retirado | 50 | María Ángeles Maeso |
| 13 | Allen Ginsberg | 51 | Pedro Mir |
| 14 | Antonio Orihuela | 52 | Jorge Debravo |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 53 | Roberto Sosa |
| 16 | Jorge Riechmann | 54 | Mahmud Darwish |
| 17 | Ernesto Cardenal | 55 | Gioconda Belli |
| 18 | Eduardo Galeano | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 19 | Marcos Ana | 57 | Otto René Castillo |
| 20 | Nazim Hikmet | 58 | Kenneth Rexroth |
| 21 | Rafael Alberti | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 22 | Nicolás Guillén | 60 | María Beneyto |
| 23 | Jesús López Pacheco | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 24 | Retirado | 62 | Ángel González |
| 25 | Denise Levertov | 63 | Manuel del Cabral |
| 26 | Salustiano Martín | 64 | Endre Farkas |
| 27 | César Vallejo | 65 | Anna Ajmatova |
| 28 | Óscar Alfaro | 66 | Andrés Bellón |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 67 | José Portogalo |
| 30 | Elena Cabrejas | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 31 | Enrique Falcón | 69 | Aimé Cesaire |
| 32 | Raúl González Tuñón | 70 | Carmen Soler |
| 33 | Eberto Padilla | 71 | Fernando Beltrán |
| 34 | Wole Soyinka | 72 | Gabriel Impaglione |
| 35 | Fadwa Tuqan | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 36 | Juan Gelman | 74 | Affonso Romano |
| 37 | Manuel Scorza | 75 | Wislaw Szymborska |
| 38 | David Eloy Rodríguez | | |

(Continúa)

Colección de poesía social (continuación)

“Entre los poetas míos...”

76	Francisco Cenamor	109	Conrado Santamaría
77	Langston Hughes	110	Diana Morán
78	Francisco Urondo	111	Uberto Stabile
79	Carl Sandburg	112	César Cantoni
80	Silvia Cuevas	113	Youssef Saadi
81	Victoriano Crémer	114	Alejandro Ippolito
82	Nicanor Parra	115	Patricia Vergara Sánchez
83	Ledo Ivo	116	Pedro Lezcano
84	Amiri Baraka	117	Eduard Ivau Renaud
85	Muriel Rukeyser	118	Roberto Santoro
86	Jorge Etcheverry	119	Ho Chi Minh
87	Akñu Agmad “Adonis”	120	Margaret Randall
88	Víctor Valera “El Chino”	121	José Leonel Rugama
89	Attila József	122	Félix Sánchez Durán
90	Daisy Zamora	123	David Franco Monthiel
91	Eugenio de Nora	124	Samih Al-Qâsim
92	Mario Jorge de Lellis	125	Marge Piercy
93	Floridor Pérez	126	Javier Heraud
94	Yannis Ritsos	127	J. M ^a . Gómez Valero
95	Rosario Castellanos	128	Philip Levine
96	Agustín Millares	129	Iván Rafael
97	Jesús Lizcano	130	Cristina Peri Rossi
98	Amílcar Cabral	131	Serrano Plaja, Arturo
99	Charles Reznikoff	132	Chicho Sánchez Ferlosio
100	Antonio Machado	133	José Icaria
101	Matilde Alba Swan	134	Carlos López Dzur
102	Juan T. Ávila Laurel	135	Begoña Abad de la Parte
103	Ferreira Gullar	136	Eladio Méndez
104	Andrés Eloy Blanco	137	José Revueltas
105	Bertalicia Peralta	138	José Antonio Labordeta
106	Jorge Barco	139	Mao Tse-tung
107	Angelina Gatell	140	Norma Segades - Manias
108	Pier Paolo Pasolini	141	Humberto C. Constantini
		142	Alberto Ghirardo

Continuará

Cuaderno 138 de Poesía Crítica

ALBERTO GHIRALDO

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Agosto

2020

∞